

## V CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA. PORTO ALEGRE

### El acto analítico. Sus incidencias clínicas, políticas y sociales

#### **Adelfa Jozami.** *Grupo Acto. Sinthome. Interpretación*

Partimos en el grupo de la pregunta: ¿qué estatuto tienen en la clínica, estos tres de Lacan, en tanto dos aluden al corte y uno al anudamiento de lo que era imposible de anudar?. Empujada por esta pregunta me encontré pensando en la eficacia del acto analítico, en su dimensión, por su carácter de corte que da lugar a lo nuevo, y desemboqué en esto, dado el marco que ofrece el título de nuestro Congreso.

#### Adentro- Afuera

Qué diferencia hay entre los discursos, que capturan al infans apenas nace, produciendo a un sujeto, trama que porta las marcas de un linaje, de la neurosis familiar, con los discursos predominantes en una época respecto a los sujetos que la habitan?. Estoy advertida que la fórmula “para muestra basta un botón”, no es aplicable y que la ciencia, o la banda de moebius, nos muestra que en lo local puede pasar algo que no representa a su universo.

Se trata siempre del adentro y el afuera, los hablantes estamos en un adentro del discurso, en el mejor de los casos y del lenguaje en casi todos. Estamos irremediablemente alienados?. Sí y no. Freud propuso la interpretación como corte de ese goce, que es saber, aunque no sabido. Nos mostró el carácter liberador del chiste; luego el avance de los psicoanalistas a partir de la enseñanza de Lacan, mostró que esa estructura es la del sujeto, que tiene entonces por un instante, la posibilidad de liberarse de los sentidos que lo dominan. El sujeto es en el corte; no es habitable ese lugar, pero libera el pensamiento y la creatividad.

El acto emancipa. Emancipación no implica salirse del lenguaje, esto es la psicosis. Implica atravesamiento del fantasma, de los discursos dominantes en un sujeto, esto es, lo dirigen aunque crea que se autodetermina. Este corte, acto, tiene una dimensión política, ya que distribuye los goces, los cuerpos, reordena el campo, la escena. Sus consecuencias están adentro?, afuera?, de qué? Del sujeto, de la escena del análisis?. Por qué si no Lacan introdujo la topología para sostener sus decires si no es para cambiar nuestra cabeza del adentro y afuera euclidiano, del espacio a priori kantiano?.

En el principio está el acto. Lacan nunca habló de una clínica o una práctica dentro del psicoanálisis, habló de psicoanálisis en intensidad y extensión, términos que aún nos trabajan. Se trata de dos equivalentes?, podemos utilizar los mismos recursos de pensamiento y acción en una y otra?, aprendimos que la equivalencia no se refiere a la igualdad que nos representa la geometría euclidiana sino que debemos localizar ciertas invariantes. Algo es seguro, estamos autorizados a interpretar, si alguien nos demandó análisis; pero alguien demanda de entrada análisis? O trae su queja y nuestra escucha, por haber transcurrido un análisis, sitúa ese decir como demanda de análisis y hace de esa queja un analizante?.

Pensamos la política del lado del gobernar, qué gobernamos como analistas?, gobernamos la cura. Podría decir que una política del psicoanalista es la abstinencia, para poder ocupar el lugar del semblante, llevado por su deseo de analista, lo que hace posible el análisis.

Lacan incorpora el acto, empujado por su deseo de saber y los saberes de su época que incluían al acontecimiento; empujado también por la pregunta, cómo se forma el sentido y cómo se sale de los sentidos establecidos; sentidos que a la vez de amparar, proveer de pertenencias, aplastan.

Desde el comienzo, Freud se abocó a liberar al sujeto de sus padecimientos, sus síntomas, inhibiciones, angustias. Buscaba no medicarlos, no encerrarlos, hacerlos hablar. De algún modo esto los liberaría, hacer consciente lo inconsciente; en el camino, la asociación libre, la regla fundamental, la transferencia. ¿Por qué los post freudianos no tomaron éste carácter emancipador del análisis?. Lacan trabaja esto en el Seminario de La angustia planteando que Freud se equivoca cuando piensa que la castración, la roca viva, es el tope del análisis, cuando lo que la clínica muestra es que aquello ante lo cual el neurótico retrocede no es la castración, sino que hace de su castración lo que le falta al Otro, hace de su castración algo positivo, es decir, la garantía de la función del Otro. Los post freudianos encaminaron el fin del análisis a la identificación con el ideal del yo del analista, cuando no, también del yo ideal, ¿se trata de fumar en pipa o habanos el psicoanálisis?, o se trata de advertir su capacidad de corte, ¿con qué?, con una estructura de pensamiento que nos domina hasta dirigir nuestros impulsos. Flaco favor hicieron los analistas post freudianos que encaminaron su clínica a adecuar al sujeto a los ideales de la época.

Lacan nos enseña que el acto es corte de los sentidos que dominan al parletre, no tiene la palabra dominio connotación ideológica, nos referimos al dominio que ejerce el significante, atravesar esos sentidos es emancipador. Se trata de desnaturalizar, un decir que agujerea lo natural, o el “se sabe que...” . ¿Qué hizo Lacan cuando planteó el “no hay relación sexual”?, rompió algo natural, la relación entre hombres y mujeres, algo que era tan natural que ni requería ninguna consideración, es puesto en cuestión y a partir de ahí, todos a trabajar! . Y cuando dice “la mujer no existe” es una formulación teórica, pero a su vez tiene un destinatario, sabe que será escuchado por las feministas a las que generalmente alude, está haciendo entrar una idea de “mujer”, (como decía acerca de Joice con el hombre), en el discurso, no se dirige solo a los psicoanalistas, que por otra parte, por estar dentro del discurso, no son una colección aparte.

Su decir pone en suspenso lo que es “interior” y “exterior” respecto a las incidencias del acto analítico.

Un artículo de Toni Negri acerca de las figuras actuales de la subjetividad, me hizo reflexionar algo más sobre las incidencias del acto analítico. Lo agregó porque me interesó compartirlo con ustedes. Habla del hombre endeudado, preso de créditos de por vida, reducido a una suerte de servidumbre por deudas. El hombre mediatizado, sometido a los medios de comunicación, el hombre asegurado, obsesionado por la seguridad de su propiedad, por el riesgo de su vida y el miedo a la pobreza. El hombre representado y en argentina podemos agregar, el hombre dolarizado. Subjetividades que someten, que anulan al sujeto, como lo hace el DSM IV y el V.

El psicoanálisis apuesta por un sujeto que por su división, su castración, es sujeto de deseo; que no tenga que pagar el precio del sometimiento para que le otorguen un ser, que no conseguirá.

Es por esto que no creo en el fin del psicoanálisis que se pronostica, a diferencia de las religiones que sí perdurarán. Si se busca el sentido supremo, seguramente no marchará, si en cambio, se acentúa su carácter emancipador, su potencia transformadora, seguirá.